

**Álvaro Baquero Pecino**  
**¡Acción! Cine en Colombia.**

Catálogo de la muestra del Museo Nacional de Colombia.  
Bogotá: Dupligráficas, 2007. 129 p.

Este catálogo, publicado junto a la muestra que bajo el mismo título tuvo lugar en el Museo Nacional de Colombia del 18 de octubre de 2007 al 28 de enero de 2008, proporciona una mirada de conjunto de los avatares del cine colombiano desde sus orígenes hasta algunas de las más recientes producciones. Ciento diez años de vida recreados en seis capítulos que marcan las diferentes etapas en las que se ha dividido un balance histórico resultado del trabajo investigador y creativo de Pedro Adrián Zuluaga y que, como se pone de manifiesto en sus páginas finales, contó con el apoyo de un amplio equipo de colaboradores entre los que se puede resaltar a Jorge Nieto y Rito Alberto Torres en labores de asesoría y supervisión.

El texto fue publicado con el apoyo de empresas privadas y organismos públicos; entre ellos Cine Colombia (también patrocinador de la exhibición), el propio Museo Nacional así como la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, el Ministerio de Cultura y la Dirección de Cinematografía. Estas cuatro últimas instituciones están representadas en el volumen por sendas cartas de sus máximos responsables en las que se subraya principalmente el valor del cine y de esta exposición como parte del patrimonio cultural, la diversidad, la identidad colectiva y la memoria.

Mediante el hilo conductor que traza la escritura de Zuluaga, cada capítulo avanza cronológicamente utilizando una notable cantidad de documentos gráficos y desarrollando al mismo tiempo diversas historias dentro del mismo, cambiando acertadamente de tono según la situación lo requiera dejando lugar para la reflexión, la ironía, la crítica o la nostalgia. Esto queda muy presente, entre otros momentos, en la narración de los numerosos intentos por hacer cine en Colombia desde una temprana etapa

y en el recuento de las huellas que dejaron, en forma de proyectos o guiones, películas que no llegaron a realizarse delineando así la sombra de un fracaso en un gesto que marca buena parte de la cinematografía nacional. Sobresale, asimismo, la mirada hacia cintas que sí fueron filmadas pero se perdieron como la polémica *El drama del 15 de octubre* (Vincenzo y Francesco Di Doménico, 1915) (citada en un pie de foto como “presunto largometraje,” 29). De igual forma se rescatan y muestran algunas imágenes de títulos emblemáticos como *María* (Máximo Calvo; Alfredo del Diestro, 1922) de la que muy poco se conserva.

En una línea similar, se intenta subsanar el denominado “bache en la historiografía” (63) del cine colombiano de final de los años treinta y los cuarenta rindiendo tributo a productoras como Colombia Films, Ducrane Films, Patria Films, Cofilma y a Camilo Correa y sus empresas Pelco y Procinal, subrayando la deuda con el crítico Hernando Salcedo Silva (66). También se toma partido por la figura de Marco Tulio Lizarazo de cuya visión empresarial se dice que marcó el cine colombiano de los años cincuenta, registrando momentos vitales de la historia del momento (65) y recorriendo el camino hacia los difíciles pero apasionantes años sesenta en los que proliferaron la coproducciones (72-73). De esos años se destacan, entre otros, títulos como *El río de las tumbas* (Julio Luzardo, 1965) o *Raíces de piedra* (1963) y *Pasado el meridiano* (1966) del cineasta español José María Arzuaga, llegado a Colombia en aquel entonces.

Del texto se desprende la importancia, el legado y la controversia generada por las diversas leyes e instituciones que han ido marcando el camino de las producciones fílmicas en Colombia desde la ley de cine de 1942 a las leyes de 1997 y 2003. Se narra con profusión el origen, auge y caída de la Compañía de Fomento Cinematográfico (la célebre FOCINE) y de las diversas estrategias que la rodearon desde el sobreprecio a los medimetrajes y los productos para televisión. Referirse a esta etapa con signos de interrogación— “¿Los años dorados?” (85)—denota lo conflictivo de una época donde el

criterio de calidad estuvo ausente en ocasiones. No obstante, bajo FOCINE se produjeron los primeros largometrajes de directores de la importancia de Luis Ospina (*Pura sangre*, 1982) y Carlos Mayolo (*Carne de tu carne*, 1984) y se filmaron clásicos como *Canaguaro* (Dunav Kuzmanich, 1981), *Cóndores no entierran todos los días* (Francisco Norden, 1984) y *Rodrigo D. No futuro* (Víctor Gaviria, 1990). Este fue el último largometraje financiado por la compañía, marcando el final de la misma y dando comienzo a un nuevo momento en el cine colombiano.

A través de la noticia de índices de audiencia, estadísticas de películas producidas y datos sobre la aparición y posterior cierre o reciclaje de salas de cine emblemáticas se puede interpretar la transformación de una industria y de la propia sociedad colombiana. También sirven a este propósito la reseña de la apertura de cinematecas y videoclubes y de la publicación de revistas especializada. Por ejemplo *Mito*, *Guiones*, (después convertida en *Cinemés*), *Ojo al cine*, *Arcadia va al cine*, *Cine* o la más contemporánea *Kinetoscopio*, que se constituyen como documentos de gran valor en cualquier cinematografía. Hay también cierto espacio para el cine de animación, los documentales (en especial de la década de los setenta pero también sobre los más recientes) y se reseña un cierto número de cortometrajes. Este detalle aumenta el valor del catálogo pues estas referencias han sido olvidadas en buena parte de la historiografía del cine colombiano.

El volumen cuenta con una relación bibliográfica cuidadosamente seleccionada y dividida, a su vez, en secciones que van desde trabajos de grado a libros de historia del cine colombiano pasando por biografías, artículos especializados y, no tan habituales, referencias sobre industria, economía y legislación. No obstante, hay que señalar que, aunque original, el formato plegable del catálogo es poco práctico y dificulta su consulta (tampoco ayuda la ausencia de un índice onomástico). Es reseñable, asimismo, la poca atención específica hacia el trabajo de los actores o hacia ciertos oficios técnicos. Esto último apunta a un vacío, insatisfacción o denuncia sobre el estado

(en ocasiones, realmente precario) de ciertas facetas de la producción fílmica nacional. Estos aspectos quedan, de esta manera, relegados a un segundo plano en el texto. Son detalles que, en cualquier caso, no restan mérito al global de un proyecto que, a pesar de los límites editoriales que suelen imponerse a este tipo de publicaciones, muestra una visión de conjunto muy completa del fenómeno cinematográfico en Colombia.

Por último, hay que subrayar la gran riqueza visual del catálogo. Sobresale la calidad de la fotografía, el cuidado en las llamadas de las mismas y el tipo de papel empleado. Bien documentadas en la lista de obras, las fotografías e ilustraciones de objetos de puesta en escena, *storyboards*, maquetas de vestuario o teatros ya desaparecidos son elementos que, más que un apoyo al texto central, conforman una parte imprescindible de este trabajo. Homenaje a una historia e historia en sí mismo, este catálogo constituye una referencia básica para futuras publicaciones sobre el cine en Colombia siendo su lectura un activo ejercicio de memoria en el que, al volver la vista atrás, se ve la senda de un país que mirándose en la gran pantalla se reconoce y se asusta de sí mismo. Un país en el que, por encima de las dificultades, más allá de cualquier resistencia, el cine ha sabido permanecer.

Álvaro Baquero Pecino  
Georgetown University

**Paola Arboleda Ríos y Diana Patricia Osorio.**

***La presencia de la mujer en el cine colombiano.***

Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003. 355 p.

Así como el punto de vista de las mujeres había sido, hasta fechas recientes, tradicionalmente ignorado en los cines de América Latina, las contribuciones de las mismas al desarrollo de estas industrias habían sido proverbialmente desconocidas en estudios críticos y académicos. Afortunadamente